

---

# Fundadas en la subjetividad a manera de fichero desde un privilegiado asiento estas – Cómodas observaciones de un quitao

Well Founded in Subjectivity like a Card Index from a Privileged Seat  
These—Cozy Observations of a Quitter

JOSÉ DELGADO

Ohio University, EE.UU.  
delgadoj@ohio.edu

**Resumen:** Más afectivo que académico –sin otra agencia que su sitial de privilegio– este fichero esboza las reflexiones de un individuo de la diáspora boricua sobre el posible futuro literario de la isla después del huracán María. La teorización se inclina a favor de establecidos patrones culturales de la identidad nacional como fuerzas renovadoras. Apuesta, por ello, al retorno de enraizadas estéticas insulares ya que allí residen los intrínsecos valores necesarios para la reconstrucción del país.

**Palabras clave:** diáspora puertorriqueña, patrones culturales, identidad, estéticas, reflexiones literarias

**Abstract:** More attitudinal than academic—with no other agency than a seat of privilege—this *fichero* outlines the reflections of an individual from the Puerto Rican diaspora on the possible literary future of the island after Hurricane María. Its theorizing leans in favor of established cultural patterns of national identity as renewing forces. Therefore, it places a wager on the return of deeply rooted island aesthetics, since therein reside the intrinsic values necessary for the reconstruction of the country.

**Keywords:** Puerto Rican Diaspora, Cultural Patterns, Identity, Aesthetics, Literary Reflections

**Recibido:** octubre de 2020; **aceptado:** noviembre de 2020.

**Cómo citar:** Delgado, José. “Fundadas en la subjetividad a manera de fichero desde un privilegiado asiento estas – Cómodas observaciones de un quitao”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 40 (2020): 26-34. Web.

## Lo que no es

Parafraseando a Benito Jerónimo Feijoo, respecto a la Historia: *no se espere verdad de ella*. Ejemplo coetáneo de esa máxima es el huracán María que pasó por Puerto Rico el 20 de septiembre de 2017 y, su aplicación, el trabajo de algunos fotoperiodistas que noticiaron el evento. Varios de ellos se centraron en imágenes de ineptitud en lugar de los esfuerzos de reconstrucción. Tales representaciones promovieron la noción de que los puertorriqueños son dependientes y desordenados. En consecuencia, esas gestiones disculparon la inacción estadounidense, lo que acentuó la relación colonial entre ambos países.

Por consiguiente, esto que sigue los historiadores desatenderán. No es este un ensayo académico que traza certidumbres, se abastece de citas y plantea razones, sino un manipulado discurso asido a deseos de redención.

## Y lo que sí

Incapaz de vencer la subjetividad ante un hecho no experimentado, pero deseando evidenciar la relación colonial entre Puerto Rico y los Estados Unidos mediante este *fichero* —enunciados interconectados, pero no del todo secuenciales— “cómodas observaciones de un quitao” contempla asuntos tocantes a mi función de académico boricua residente en los EE. UU. continentales en relación al Puerto Rico antes y después del huracán María. En específico, desde la diáspora: ¿qué necesita escribirse ahora? ¿Cuáles temas hay que recalibrar?

## Cómodas observaciones de un quitao

### 1.

Dada la masiva adversidad generada por el huracán María, que en septiembre del 2017 arrasó el noreste del Caribe, las siguientes reflexiones a manera de fichero fisgan,<sup>1</sup> desde la diáspora, esbozos interdependientes que consideran variadas articulaciones en torno del perfil cultural de la nación puertorriqueña. No se trata de un ensayo de crítica convincente, sino de conexas perspectivas sobre un mismo tema. Cada introspección enfila lo que concibo más como fundamentos culturales que como verdades axiomáticas. Las siguientes meditaciones de alguien que no sufrió ni un minuto de zozobra guardan, por tanto, el color vivo de semillas que no suenan. La contradicción, no obstante, atenta señalar la piedra angular que sostiene la consonancia del alma puertorriqueña. Como resultado, este texto aventura el regreso a costumbres y arraigadas estéticas por considerar que en ellas residen los valores trascendentales para la restauración del país.

<sup>1</sup> Inventado por el poeta y ensayista mexicano Xavier Villaurrutia, el fichero contiene un grupo de articulaciones conexas por un mismo tema. Para su definición y empleo véase Yépez 71-81.

## 2.

Llegan las imágenes y dan pavor. La solidaridad genera acción inmediata. ¿Cómo ayudar desde la distancia? Nos habremos ido, pero no hemos olvidado. Seguimos siendo boricuas. Los intrépidos se movilizan. En un santiamén regresan al suelo patrio con todo tipo de cargamento. Los cautelosos, en cambio, recaudan fondos, agencian medicinas, alimentos, todo lo que sea provisión. Muchos, luego viajan y entregan la mercancía.

Tanto en los intrépidos como en los cautelosos observamos la espina dorsal de un deber natural, el fruto de la labor comunitaria. Esa fue la reacción que todos vimos de la diáspora.<sup>2</sup> Poco importaron las opiniones respecto a ser o haber sido, pertenecer o no. Ante todo, resaltó el espíritu de apego y respaldo.

A la vez, los sobrevivientes afrontaron la adversidad con tesón y fortaleza. Indóviles frente a la realidad, nació un movimiento: *#yonomequito*.<sup>3</sup> Sus fundadores, Carlos López-Lay y María Esteve, promueven la esencia comunal de no rendirse.

Con el dictamen de “hacer la diferencia” forjan autoridad contra el revés y la desventura.

¿Quiénes no se quitan? Es fácil discernirlo.

La piedra está labrada de nombres. No se quita la maestra, el policía, el bombero, la doctora, el cocinero, la trabajadora social, el técnico, la paramédico, el enfermero. Todos aquellos que se presentan al trabajo, le paguen o no. No se quita la vecina afectada que ayuda al vecino más necesitado, los jóvenes comprometidos con sus comunidades, el grupo de voluntarios, los que velan por los animales y el ambiente. ¿Quién desea “comerse un cable”? Mas, esos plantados, firmes, ahí están: aferrado coterráneo, alias fortaleza. Lucha compartida, alias esperanza. Deseos de futuro, alias afecto. Agachado lomo, alias responsabilidad. Generadores de sueños, alias sudor. Sustantivo, alias empoderamiento. Respira lo cierto y cómo.

## 3.

“Extranjero de aquí y de allá”, así me dedica Stefan Antonmattei una copia de su novela *Temporadas* y no se equivoca. Salí de Puerto Rico en 1977 a los 18 años y tras 40 de residencia en los Estados Unidos continentales (26 de ellos en Athens, Ohio) no puedo decir que tengo “el pulso” del Puerto Rico actual, sobre todo mucho menos ahora, después de *María*.

Las noticias, sin embargo, indican que la isla está en picada: alza de criminalidad, desfalcos, ausentismo policial, cierre de escuelas, gente y empresas aún sin electricidad, negocios en bancarota, desempleo, un *brain-drain* acelerado,

<sup>2</sup> Además de numerosas recaudaciones y eventos emprendidos por la diversa diáspora para mitigar daños, véase la siguiente respuesta académica a la situación forjada desde el Centro de Estudios Puertorriqueños de Hunter College, New York City: <https://centropr.hunter.cuny.edu/centrovoices/current-affairs/resilience-and-solidarity-will-be-focus-upcoming-diaspora-summit-puerto>.

<sup>3</sup> Véase su portal oficial: <https://www.yonomequitopr.com>.

nula recaudación de impuestos, insolvencia de pensiones, seguros médicos al borde del abismo... y tontos labrando proyectos de ley, en seguida invalidados por cortes federales, que permitirían a los isleños votar en las elecciones presidenciales, a la vez que piden la estadidad a una administración que llama a países pobres *shitholes*. Ni nos quieren ni nos conocen. ¿Por qué han de hacerlo? La arrogancia e ignorancia los ciegan. Basta pensar en la espatarrada de nuestro coetáneo Nerón *a.k.a.* “Wally” durante su visita. Iconografía del machito *güevón* autoritario zurciendo en su humillante postura el *–te piso cuando quiera y si me da la gana–*. Agresivo e hiriente sentir que, entre los chiquitos, evoca aquello de: “Mamita llegó el obispo / llegó el obispo de Roma / Mamita si usted lo viera / que cosa linda / que cosa mona.”<sup>4</sup>

#### 4.

¿Quiénes somos? Antes de *María*, con la soberbia del desertor necesitado de un buen tapaboca, respecto al boricua, chirriaba zarandeos cabezotas. Actuaba un carcajear altanero. Empujaba un abrazo imposible. Algo que sonara a descontento. Por ejemplo:

##### 4.a. Gallitos

Por algo es el gallito la mascota de la Universidad de Puerto Rico.

El gallito es peleón. El gallito no recula.

En el gallito convive la extensión del territorio patrio. Pico, color y talón se injertan *–a tó pulmón–* con el sapo decidor, anfibio *picúito* y *performero* que *–da del ala, pa’ comer de la pechuga–*. ¿Y a ti qué, si hablo *raspao*?

##### 4.b. Botonazos de la calle–

–Yo quería haceL lo que yo quería con ello.

–¡Agüita, agüita pa’ la caloL!

–¿Puerto Rico? La suciedad más sociable del mundo.

–No, no es fina en el ataque.

–Adió, mira, *caripelao* el *cocopelao*.

–Quiero saber qué pasa si me acerco al sangrigordo gordo ese.

–Vámonos y, a lo mejor, olvídate de los fracasos.

–Yo soy el primero en Puerto Rico en bajar del carro y bailar en la calle.

–Estoy mejoL quella.

##### 4.c. El boricua...

- no va a la playa durante los meses de invierno porque el mar está “*picao*”.
- como el japonés, piensa que “clavo que sobresale, martillazo que se lleva”. Privilegia, por tanto, la colectividad, característica incongruente con sus conciudadanos del norte.
- te arrolla, sincero, cuando maneja, como sincero te abraza tan pronto estaciona el carro.

<sup>4</sup> Canción con la cual Paco Escribano, “el rey del disparate”, comenzaba su mordaz programa radial en pleno Trujillato (véase “Mamita llegó el Obispo”).

4.d. *Por no decir nada del empate de afrentaos que ofrecen “El Velorio” (1893), de Francisco Oller,<sup>5</sup> y La ciudad que me habita de Magali García Ramis*

De todos los personajes de nuestra icónica por determinante imagen del siglo XIX, mi favorito es la *arrimadita*. Desde afuera, *pendiente a tó*, exhibe la muchacha características similares a las que al pájaro Chango le otorga García Ramis en su ensayo.

Arguye ella con razón que nuestro emblema nacional debe ser el “ave-ri-guao” (107), el curioso *sociable* y *presentao pichón prieto*.

Testigos oculares ambos, sea en el Baquiné de Paco,<sup>6</sup> sea el *afrentao* de Magali, cien años confirman una esencia de nuestra colectividad seducida por el apetito de relacionarse.

## 5.

Todo lo cual se hila a la peor y, más extensa, de todas las cómodas observaciones. Salvo quizás durante el primer Modernismo y las iniciales etapas del cuento policiaco, han sido escasas las épocas en las cuales nuestros países han podido darse el lujo del escapismo. Antes de *María*, la literatura en Puerto Rico gozaba de un gran momento polifónico. La puerta estaba abierta a una cantidad de voces, géneros y temas respaldados por una expansiva industria editorial. Atrás, al fin, quedaban las variaciones de la insistente porfía de los defectos, desvelos y agencia del carácter nacional trabados al cambio de soberanos.

Pero ahora que se habla de un *pos-María*, las circunstancias, no los gustos, ¿dictarán la creación artística? ¿Se politizará aún más el arte? ¿Querrá el boricua memoria u olvido? La que sea, ¿hasta cuándo? Frente a la actual crisis, ¿cómo responderá la literatura isleña? Como sucedió en España después de la Guerra Civil o en Argentina, después de los “años del plomo” supongo, sin deseo de encorsetar a nada ni a nadie, que a raíz de *María* la literatura puertorriqueña tendrá, ¿por necesidad?, que regresar a mirarse el ombligo nacional. Porque, ¿qué es *María* sino el bombazo que desenmascaró la fea cara colonial? Habrá, por tanto, que retornar a la memoria histórica. Mentar al Estado Imperial por lo que es. El que ni te permitan declararte en bancarrota ni renegociar la deuda rompe el fantaseo político de la “historia prohibida” como le dice Arcadio Díaz Quiñones en el artículo del mismo nombre. ¿Quién censura hablar de colonia después de *María*? Este breve pasado llamado María tiene una larga historia. Cerremos de una vez y por todas, los llamados discursos del silencio.

Asimismo, no queda duda que el paisaje ecológico sufrió graves cambios a raíz de la destrucción del reciente huracán. A esa transformación también hay que sumarle esta otra: el paisaje social. Desnuda toda pretensión y a flor de piel toda necesidad, los vecinos, presurosos a la compasión, no tardaron en realzar la consideración hacia el prójimo. Esa fue, quizás, la mejor de todas las desenterra-

<sup>5</sup> Véase el catálogo realizado por Rafael Trelles.

<sup>6</sup> A caballo entre el ritual religioso y la celebración pagana, el baquiné era una tradición, hoy desaparecida, donde se despedía a los “angelitos” muertos libres de pecado. Paco se refiere al célebre pintor Francisco Oller, creador del cuadro “El velorio” (1893).

das piedras angulares. El puertorriqueño, por cuyas venas circula la preferencia hacia la colectividad; valor, que por exigencias económicas había depuesto, dejó a un lado la petulancia individual y el egoísmo que lo embutía para encontrar gozo y remuneración en el servicio cívico. La riqueza no en el consumo y el interés amenazador sino en la conversación, en el aportar y compartir, celebraron el reencuentro con el vecino.

La literatura hará igual. En vez de hundirse en el drama de la vicisitud, acentuará la fortaleza de la colectividad. Las generaciones vivientes y las próximas dos, están en juego. Desvestidas las laderas sociales, panal de injusticias, se discurrirá sobre la transparencia de los pudientes. ¿Se ablandarán las vainas duras? Al menos al principio, la literatura le dará albergue a ese espíritu renovador.

Parecido, la literatura llegará a la colectividad a través del individuo. Toda historia particular tendrá peso e importancia. El reconocimiento singular, enmarcará la perseverancia colectiva. La representación de múltiples necesidades será, más que lamento, un comentario fehaciente de los valores nacionales a través de los cuales se minimizó el daño y se siguió adelante. En la literatura, el individuo será la colectividad y la colectividad, el individuo.

No obstante, la literatura puertorriqueña también responderá al dilema de quedarse o irse. Sea con resentimiento o en defensa, se reconocerá ese inherente drama humano y, por ende, su valor literario. Espacios que expresen la disyuntiva entre la obligación de levantar el país contrapuestos a las variaciones individuales de los aguantes, ilustrarán la tan difícil situación mientras abarcan la disparidad de opiniones respecto al tema. A la vez, se manejará el impacto económico en los afectados como consecuencia del vasto cambio demográfico, por no decir nada de examinar el inseparable peso moral vigente en todo ello. La literatura se debatirá entre el gallito peleón que no recula y la misericordia que reside en nuestro “Ay, bendito”.

A partir de ahí, la literatura le echará mano a la cultura innata. Hechos históricos, eventos memorables, se formularán como símbolos vivos, actuales. Esas exploraciones de la caracterización de lo oriundo, ofrecidas en tono realista, representarán la concepción de lo socio-nacional. Afincada en el análisis de lo propio, la literatura avanzará una especie de resonancia cultural puntualizando “los viejos tiempos” con el presente conflictivo y el testimonio psicológico. Orientado por sus raíces, el repertorio literario emprenderá propuestas para reír y llorar. El ingenio satírico que nos define comentará respecto de las paradojas diarias. La astucia del boricua frecuentará la cuerda alegre que silencia el acorde rígido.

Solo ver el recién estrenado monólogo de Teófilo Torres: *Pateco el sepulturero*.<sup>7</sup> Encargado Pateco de sepultar los cadáveres en cuantía después del huracán San Ciriaco en 1899, por cuya razón surgió el refrán “se lo llevó Pateco”, regresa en el monólogo de Torres como el jíbaro meditativo y desconfiado que recuerda la cara arrugada plasmada en el pasquín de colmadito (véase <https://feedyeti.com/hashtag?q=Fiao>).

<sup>7</sup> A través del folclórico Pateco, Teófilo Torres acentúa la comprobada personalidad de un pueblo que, ante el desafío, recurre al ingenio. Acervo de la identidad nacional, Pateco periodiza y contemporiza la quintaesencia del puertorriqueño listo a hacerle frente a los estragos de María. Véase también “Dark Humor in Dark Times”.

Lo veo y lo entiendo. Resurge la sabiduría cáustica del jíbaro, como a través de Juan Boria fluye la firme voz del afrodescendiente.

Y porque no podemos olvidar que Puerto Rico es también un país de inmigrantes, la literatura invitará a esa comunidad para que en ella asiente su experiencia del vendaval dentro de la narrativa nacional. La versión sobre los estragos de *María* vistos a través del prisma de una puertorriqueña de ascendencia asiática, por ejemplo, afinará nuestros valores nacionales articulados desde una identidad transculturada que, desde siempre, ha sido parte integral de la construcción del país. En resumen, el espíritu de nuestras costumbres será el lazo afín que reanime osamenta y músculos culturales.

¿Cuáles, entonces, vendrán a ser las consecuencias de desempolvar mapa y brújula propios? De la misma manera en que se habla de aprovechar esta “oportunidad” para rehacer y ofrecerle a la isla toda una nueva y moderna infraestructura factor que, de no atenderse con suspicacia, podría fortificar aún más los nudos coloniales, la respuesta de la literatura a la nueva realidad será plasmar la unidad del pueblo, de martillar las casas con lo nuestro. Los estímulos económicos, debatirá la literatura, han de ser transferidos a ciudadanos con pleno juicio de sus cimientos, a techumbres naturales que conservan la integridad de cada familia; piedra angular consciente de su utilidad. De lo contrario, Puerto Rico vendrá a ser otro conjunto de casitas construidas sin fundamento, y en ¿inescapable? apretón colonial.

## 6.

¿Y la diáspora? ¿Qué nos atreveremos a decir si ni tan siquiera pasamos una semana de calamidades?

Solo se me ocurre abandonar la cómoda silla, utilizar la supuesta disposición latina a sublevarnos para, mediante este fichero, “montarme en tribuna” y repetir *ad infinitum* junto a los isleños: colonia, colonia. Subrayarle, machacarle, a nuestros conciudadanos continentales lo que se hace a su nombre. *Where is your sense of fair-play?* Sea derecha, centro o izquierda; concientizar: colonia, colonia.

¿Cuál, entonces, es el *bottom line*? O, realidad y memoria o, diversiones y olvido. Colonia de quinta categoría para España, ciudadanos de segunda en los Estados Unidos, hacemos millonarios a otros. Poco se queda. Mucho se va. Como en una ocasión me dijera un vela carros: “Eso ya está arreglao.”

Entre tifón y chispas flota sordomuda la isla, intachables las siguientes letras—

[...] ¿Y Puerto Rico? Mi isla ardiente, para ti todo ha terminado.  
 En el yermo de un continente,  
 Puerto Rico, lúgubrementemente,  
 bala como un cabro estofado [...]  
 (Palés Matos 47)

## 7.

Frente al *bottom line*... Frente a la actual crisis económica y la devastación producida por María... Frente al apagón más largo en la historia estadounidense... Frente a los *bichotes* que nos han comprado y piden la capitulación del país... Frente al aluvión de privatizaciones que se avecina... ¿se “nacionalizará” el arte?

*Bottom Line: in a country where pork is king,  
it baffles the mind that 90% of the pigs consumed are imported.*

*Bottom line: if we can't feed ourselves,  
we can't govern ourselves.*

*Bottom line: ¿qué necesita escribirse ahora?*

*Bottom line: frente a los que han hecho frente; frente a aquellos aún firmes sobre cubierta soy, más que un quitao, un quitiao.*

## 8.

*Remordimiento del quitiao—*

Despierta tieso. Su cuerpo un naufragio, es un tajo que niega decir adiós.  
La lengua un cuento viejo que le queda, entre el rumor de la cueva ajena,  
huele el lobo algún fuego extinguido. Lo rodea la lluvia, vacía la boca,  
cautiva de nieve.

*Quitiao*, extranjero de aquí y de allá, reconoce el nubarrón que lo define.  
Ribereño testarudo, a pesar de la distancia, recuerda palabras de don Cayetano:

[...] *quiero mi tierra* [...] *encrespado* [...]  
Impotente, se aferra a la nostalgia desde donde construye en  
con  
cr  
et  
o,  
  
sin argamasa.

## Obras citadas

- Antonmattei, Stefan. *Temporadas*. Charleston: CreateSpace Independent Publishing Platform, 2013. Impreso.
- Coll y Toste, Cayetano. “Arecibo”. *Los ochocentistas*. Ed. Francisco Cadilla. Barcelona: Rumbos, 1961. 12-13. Impreso.
- “Dark Humor in Dark Times: Teofilo Torres as Pateco el sepulturero at the Loisaida Center”. *Centro Voices. eMagazine* 30 de enero 2018. Web.
- Díaz Quiñónez, Arcadio. “La historia prohibida”. *80 grados*. 2 de febrero 2018. Web.
- García Ramis, Magali. “El chango como pájaro nacional”. *La ciudad que me habita*. San Juan, Puerto Rico: Huracán, 1993. 103-107. Impreso.

- López Ortiz, Miguel. "Juan Boira". *Fundación Nacional para la Cultura Popular*. 15 de julio 2006. Web.
- "Mamita llegó el Obispo". *Diario Libre* 13 de julio 2013. Web.
- Palés Matos, Luis. "Preludio en boricua". *Tuntún de pasa y grifería*. San Juan, Puerto Rico: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1979. 45-47. Impreso.
- Trelles, Rafael, ed. *Visitas al velorio (Instalación en homenaje a Francisco Oller)*. San Juan, Puerto Rico: Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico, 1992. Web.
- Yépez, Heriberto. *Sobre la impura esencia de la crítica*. Tijuana: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007. Impreso.